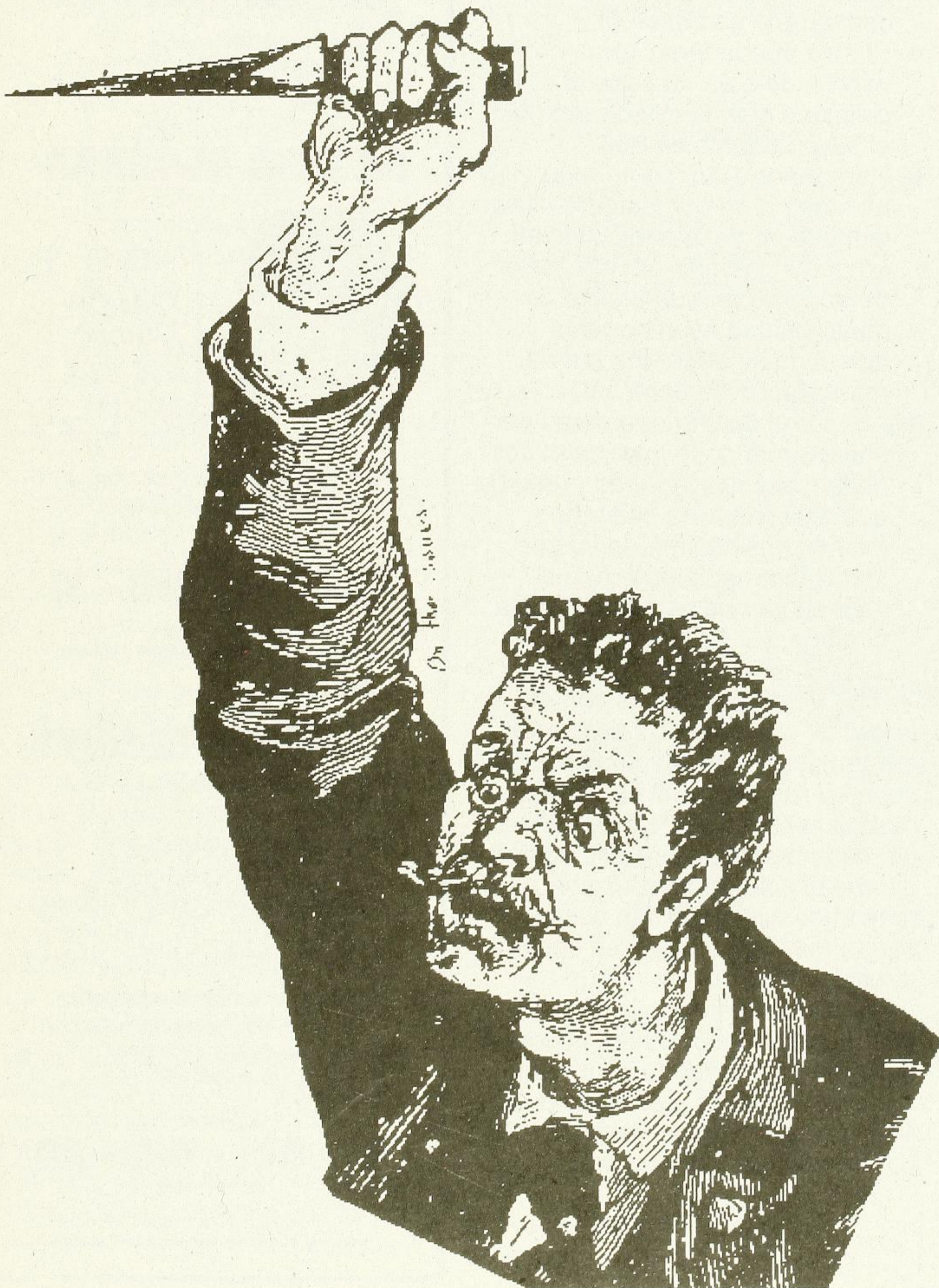


---

# La sala de acuchillados

Siguiendo patrones culturales establecidos,  
los hombres se transforman en víctimas de su propia agresividad.

• Angela Hernández •



Las armas blancas siempre me han provocado un profundo pavor. Aunque algunas de ellas se hayan diseñado con gran esmero y representen valores míticos de algunas culturas (tal como la espada del samurai), en última instancia simbolizan la extensión de una mano que puede rasgar la vida de una persona, tan cerca que en el hecho pueden contemplarse las pupilas.

Una experiencia casual incrementó este sentimiento. En medio de una de las últimas huelgas médicas ocurridas en República Dominicana, un amigo cercano sufrió un ataque de apendicitis. El caso ameritaba una intervención quirúrgica urgente. Fue internado en el Hospital Dr. Luis Eduardo Aybar, uno de los principales hospitales públicos del país. Pasó la noche bajo sedantes. En la mañana sería operado.

En la sala donde fue alojado reinaba una pestilencia insostenible: un hombre, con nueve puñaladas en el vientre, estaba literalmente pudriéndose. Como resultado de innúmeras diligencias, a la una del día, logramos que nuestro amigo fuera trasladado de allí. Este acto generoso nos permitió ascender del sexto al séptimo círculo del infierno. Creo que de esta manera lo habría descrito Dante. La nueva estancia poseía un nombre sugerente: Sala de Acuchillados.

Todos los pacientes eran hombres, decenas, en condición pareci-

da: acuchillados en el vientre o en el pecho. Todos estaban atendidos por la esposa u otro pariente femenino.

Tuve el impulso de entrevistar a algunos. Me hallaba ante un mensaje, gráfico en extremo. No fue preciso. En pocas horas, mientras aguardábamos que el único médico para todo el piso (Sala de Quemados y Heridos) pudiera operar a nuestro amigo, habíamos entrado en contacto con las intimidades de los pacientes. Retazos de los hechos que habían desencadenado las particulares tragedias circulaban, impregnados de incertidumbres y sentimientos contradictorios.

Cada uno de estos hombres, postrados y vulnerables, había sido malherido en una trifulca. En pleitos ocurridos normalmente en horas nocturnas, en burdeles o calles, bajo el efecto del alcohol; iniciados, muchas veces, por un malentendido, un insulto, una mujer... un ataque que puso en cuestionamiento la condición de 'hombre' o, más bien, la de macho.

La carne abierta, la sangre fluyendo, los volvía a la realidad ineludible, aquella de la vulnerabilidad que cruza y sella a todos los seres humanos. Junto a ésta,

el azar, traspasando los hechos, los hizo víctimas o verdugos. Justamente después, acudían las otras mujeres, las 'buenas' y solícitas, a luchar con ahínco, mediante el cuidado y la oración, por la recuperación del marido, hermano o hijo. Curiosa constelación de acciones y sentimientos.

La Sala de Acuchillados era un microcosmos de imágenes antinéticas a la violencia asociada a la construcción social y cotidiana de lo masculino. Miraba yo a aquellos hombres rotos e imaginaba que, si accediesen a narrarme las circunstancias de sus tragedias, probablemente me explicarían, con frases orgullosas, su papel protagónico, la 'honrosa' muestra de valor personal que habían dado y la debilidad o traición del contrincante.

De no haber sabido en aquel momento que la cultura androcéntrica (valores centrados en lo masculino) genera y refuerza una agresividad, uno de cuyos rasgos es el absurdo o la estupidez, pernoctando en la Sala de Acuchillados me habría convencido de que el mundo es un lugar extraño.

Tomado de *mujer/fempres* No. 156, Octubre 1994.

# La Gaceta

DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

NUEVA ÉPOCA

NÚMERO 287

NOVIEMBRE DE 1994

## *Algunos apocalipsis*

ARIDJIS: LEYENDA DE LOS SOLES • MONSIVÁIS: CIUDAD DE MÉXICO  
IBARGÜENGOITIA: FIN DE ESTAS TRIBUS • LOIS PARKINSON ZAMORA:  
APOCALIPSIS EN GARCÍA MÁRQUEZ • WILLIAM OSPINA: NAUFRAGIO DE  
METRÓPOLIS • CASTAÑÓN: CRISTEROS • CHARLES PANATI:  
EXTINCCIONES MODERNAS • LUCIEN BOIA: FIN DEL MUNDO, HISTORIA  
SIN FIN • ANA GARCÍA BERGUA: LA APARICIÓN DE SANTA BRÍGIDA  
NORMAN O. BROWN: DIONISIO EN 1990 • VASSILI ROZANOV: TIEMPOS  
DEL FIN • CARMEN BOULLOSA: MILENARISMOS • VÍCTOR HERRERA: EL  
EMBUDO • CONRADO TOSTADO: AUTOBÚS • KARL POPPER:  
PRESOCRÁTICOS • POESÍA APOCALÍPTICA DE VICTOR HUGO, HOPKINS,  
PACHECO, LIZALDE, M.M. VILLARREAL Y MERWIN

